

# **EL MOVIMIENTO DE JACA Y CUATRO VIENTOS: HISTORIA, MEMORIA Y MOVILIZACIÓN**

**María Losada Urigüen.**

**Becaria predoctoral del Gobierno Vasco (EHU-UPV).**

## **Un año de conspiradores**

Como afirmaba el título de una obra de Eduardo de Guzmán, la historia de 1930 es, sin duda, la historia de un año decisivo. El sistema caciquista de la Restauración y los años de dictadura impidieron el establecimiento en España de unas costumbres democráticas que terminasen con la historia de conspiraciones en la clandestinidad<sup>1</sup>. En 1930, abandonada ya la vía insurreccional por el colectivo constitucionalista, los grupos republicanos, obreros y algunos militares favorables al cambio de régimen quedaron solos en la lucha insurreccional contra la Monarquía.

La unión de los diversos sectores republicanos en torno al Pacto de San Sebastián evidenciaba lo habitual de la actividad clandestina y el hecho de que el insurreccionalismo se contemplaba como una forma no sólo legítima, sino también viable para lograr el cambio de régimen. Muchos de los grupos integrantes del proyecto llevaban años conspirando solos o en conjunción de otras fuerzas políticas a favor de sus intereses e ideologías particulares. Así pues, uno de los principales problemas con los que se encontraría el Comité Revolucionario Nacional sería, precisamente, limar las diferencias entre ellos: animar a los sectores más pasivos y frenar las ansias de los más revolucionarios e intentar convencerlos a todos de agruparse en torno a un programa común firme.

Se unían a esta empresa tres sectores principales: los políticos republicanos, los militares y los obreros. Si bien, este esquema tampoco corresponde completamente a la realidad, pues podemos dividir al menos en dos subgrupos cada uno de los citados, nos referiremos sólo a uno de ellos. Así, cuando hablamos de políticos, podemos distinguir a aquellos políticos de extrema izquierda, como a Eduardo Barriobero; cuando hablamos de militares, podemos distinguir a aquellos más radicales de la ARM; y cuando hablamos del movimiento obrero, podemos separar a los obreros cenetistas –

---

<sup>1</sup> Existen varios trabajos fundamentales para el estudio del insurreccionalismo en España que tratan de caracterizar, a su vez, la clandestinidad política en los años veinte. Se trata de la monografía: GONZÁLEZ CALLEJA, J.I.: *El máuser y el sufragio*, Madrid, CSIC, 1999; y de los artículos: UCELAY-DA CAL, E. y TAVERA GARCÍA, S.: “Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española, 1924-1934”, *Ayer*, nº 13, año 1994 y UCELAY-DA CAL, E.: “Buscando el levantamiento plebiscitario: insurreccionalismo y elecciones”, *Ayer*, nº 20, año 1995.

anarquistas y sindicalistas-, a los civiles revolucionarios, los estudiantes madrileños y del Ateneo científico y literario. Todos estos sectores, que se integraban en el movimiento de diciembre, compartían similares concepciones de la República y del proceso revolucionario que debía ser el levantamiento de diciembre. Esta concepción sería lo suficientemente ambigua como para que todos ellos pudieran colaborar en un movimiento insurreccional común.

Aparte de las relaciones entre estos colectivos y el Comité Revolucionario Nacional- o de manera solapada a éstas- se conectaban entre ellos y se comunicaban sus planes, circunscritos en el movimiento que capitaneaba el Comité Revolucionario, pero utilizando éste sólo como vehículo para encauzar sus ansias revolucionarias. Decimos que lo hacían de manera solapada, si bien a nadie en el Comité Revolucionario se le escapaba la tensión constante y el apremio con el que vivían los más extremistas. Ellos mismos no cesaban de presionar al Comité y, en el caso de Fermín Galán, éste se había presentado ante el Comité con un plan revolucionario concreto, pidiendo apoyo –sobre todo material- para llevarlo a cabo. Más evidente se hacía su postura cuando desde Jaca se había planteado apoyar a los anarcosindicalistas catalanes en noviembre del año 30, como explicaremos más adelante.

Fermín Galán se había formado como militar en Marruecos. Conocida la barbarie de la guerra y despertando su preocupación por la cuestión social participó en el frustrado movimiento de la “Sanjuanada”, por el que fue encarcelado en el castillo de Montjuich. Allí se encontraban también sus compañeros: el teniente Rubio, el capitán Perea, el teniente coronel Bermúdez de Castro y el coronel Segundo García. Se encontraba muy alejado ideológicamente de ellos. Así se lo hizo notar al anarcosindicalista de la CNT catalana Antonio Leal al conocerlo en diciembre de 1927. Le previno especialmente del comportamiento variable de Segundo García quien, a pesar de ofrecer garantías revolucionarias, no dudaría en echarse atrás en cualquier compromiso con los anarcosindicalistas. Las relaciones de Galán con Rubio y Perea era especialmente enconadas, debido a sus discrepancias políticas. Durante su estancia en Montjuich Galán preparó todo un movimiento que pretendía dar al traste con la Monarquía. Bien relacionado con el Comité Revolucionario de París y con los anarcosindicalistas catalanes –aunque receloso por el reformismo de Ángel Pestaña- sólo necesitaba colocar a un oficial superior al mando de sus fuerzas y conseguir el dinero suficiente para llevar a cabo su plan. Llegado el momento, ninguna de estas necesidades fue cubierta, por lo que el movimiento fue abortado. Los anarcosindicalistas de Pestaña terminaron por negar su apoyo, no sin la disconformidad de los más radicales. Tampoco se consiguió financiar el movimiento y los militares que pudieron haber liderado el levantamiento de Montjuich se echaron atrás. De todo ello Galán obtuvo unas enseñanzas que puso en práctica en 1930.

En febrero de 1930, ya en libertad, las ansias revolucionarias de Galán no tenían freno. Comenzó por publicar su libro *Nueva Creación* –que había escrito en Montjuich- y ponerse en contacto con Graco Marsá y sus compañeros para proponerles un nuevo plan revolucionario. Pensó inicialmente abandonar el Ejército, pero comprendió que sería más fácil conspirar permaneciendo dentro y esperó nuevo destino, con preferencia a Barcelona. Pero fue enviado a Jaca, donde no abandonó su compromiso revolucionario, sino que lo afianzó más buscando alternativas de acción.

A finales de octubre el Comité Revolucionario Nacional había decidido adoptar un nuevo plan revolucionario, el “Plan Maura”, fruto del esquema insurreccional planteado por Fermín Galán y Alejandro Sancho y que contaba con el apoyo del Comité Político Revolucionario catalán. La fecha prevista se sitúa entre el 18 y el 20 de noviembre, pero los incidentes en el entierro en Madrid de varios obreros fallecidos en el derrumbe de una obra en la Calle Alonso Cano obligaron a retrasarlo, a pesar de los apremios a Miguel Maura para adelantar el movimiento. El día 17 la CNT proclamaba en Cataluña la huelga general en solidaridad con el Sindicato de Construcción madrileño. Esto terminó de trastocar los planes de Maura y el Comité madrileño –que se reunió con Feliciano Benito y otros anarcosindicalistas-, de modo que se envió a Rafael Sánchez Guerra a Barcelona a convencer a los cenetistas de que depusiesen su actitud revolucionaria. Sánchez Guerra en su labor de enlace del Comité había tenido ya contacto con los anarcosindicalistas catalanes y, como suponía, Bernardo Pou y Magriñá tratarían de impedir que la huelga se desconvocase<sup>2</sup>. Durante su conversación los anarcosindicalistas se levantaron varias veces anunciando que todos sus compromisos con el Comité Revolucionario quedaban rotos. Sin embargo, no sin muchas dificultades, consiguió su objetivo y el movimiento fue frenado. Jaca y otras localidades lideradas por cabecillas revolucionarios tuvieron que aplazar también el levantamiento acordado.

Resuelto ya el problema con los anarcosindicalistas se fijó una nueva fecha: el 26 noviembre. Pero la sonada fuga de Ramón Franco de prisiones militares para encabezar el movimiento alertó al Director General de Seguridad, Emilio Mola. Éste tomó entonces una serie de medidas de prevención. Primero, el 27 de noviembre, envió una carta personal al capitán Galán instándole a abandonar sus proyectos revolucionarios que eran por todos conocidos. Este hecho resalta y extraña. Lo lógico, si existía ese conocimiento de los planes de Galán, era precisamente haberlo detenido y no se comprende tampoco la sorpresa que invadió al Director General de Seguridad en el

---

<sup>2</sup> Sánchez Guerra lo recordaba así: “Mi “papeleta”, aunque a simple vista parecía fácil, no lo era. Yo me figuré en seguida lo que había pasado. Los de la Confederación, hartos ya de esperar inútilmente a que se les diese desde Madrid la fecha del movimiento, se habían lanzado ellos solos a la aventura, creyendo que nosotros, los republicanos, les secundaríamos en el resto de España”, SÁNCHEZ GUERRA, R.: *Proceso de un cambio de régimen. Historia y murmuración*, Madrid, CIAP, 1932, p. 27. De hecho, en Jaca estaban preparados para el levantamiento aquel viernes, sólo a la espera de la confirmación de otros lugares.

momento del levantamiento de Jaca. Levantamiento que no sólo lo sorprendió, sino del que no tuvo conocimiento hasta muy avanzado éste y en circunstancias irregulares. Siguiendo con las resoluciones del DGS, el 30 de noviembre éste envió una circular a los Gobernadores Civiles para ponerlos en guardia frente a la Confederación Nacional del Trabajo, su principal preocupación. Con varios de ellos se entrevistaría el 7 del mes siguiente para prevenirlos igualmente sobre la agitación de la CNT. Ese mismo día Berenguer solucionaba el conflicto con los artilleros, quienes constituían uno de los principales apoyos del futuro levantamiento<sup>3</sup>. Un conflicto abierto desde el año 26 y que garantizaba la adhesión de los artilleros al movimiento.

A fines de noviembre, recibida ya, presumiblemente, la carta del general Mola, Galán escribía a un amigo, el anarquista Antonio Leal, que pronto podrían abrazarse en Barcelona. Si seguimos a Leal: "Su intención, bien conocida hoy, de extender el movimiento hacia Barcelona confirma la mostrada en su carta. Sin embargo el Comité Revolucionario -que había de ser Gobierno provisional le había ordenado dirigirse hacia Castilla la Vieja, zona más reacia para la acción rebelde, a fin de anularle políticamente porque experimentaban cierto temor ante su decisión, audacia y el género "sospechoso" de sus ideas políticas"<sup>4</sup>. El día 27 el periodista Graco Marsá -con quien tenía contacto desde su salida de la cárcel de Montjuich - se había personado en Jaca para hablar con Galán del último atraso del movimiento. Existen diversas versiones acerca de la nueva fecha fijada, aunque todas ellas se mueven aproximadamente entre el 5 y el 15 de diciembre, no más tarde.

El día siete los primeros civiles, ateneístas y estudiantes de Madrid llegaban a Jaca y Galán avisaba a Madrid que sus tropas se levantarían el día 12. Su contacto en Madrid era el propio Marsá. Éste le dio el plázet, pero más tarde llegaban a Jaca nuevas noticias del Comité de Madrid: era preciso atrasar una vez más el plan. Esto puede deberse a un cambio de opinión del Comité o, probablemente, a que el mensaje inicial respondiera más a los deseos de los ateneístas madrileños y otros compañeros de Marsá que al de los republicanos. De cualquier manera, se decidió que en caso de tener que abortar el levantamiento del 12, un delegado del Comité acudiría a Jaca la noche del 11 al 12 antes de las cinco de la madrugada, para dar nuevas instrucciones.

El delegado del Comité madrileño fue enviado, pero varias fueron las razones que impidieron que el mensaje llegase a Galán. Por una parte, la poca prisa con la que emprendió el viaje éste -Santiago

---

<sup>3</sup> "Para colmo, el día 30, mientras que Mola ponía de nuevo en alerta a los gobernadores civiles, Berenguer restablecía en todo el Ejército el derecho de renuncia los empleos otorgados por razones que no fueran de antigüedad. Esta medida, que suponía el mantenimiento de la escala cerrada a todos los efectos, mejoró el estado de ánimo de los artilleros, quienes además se vieron beneficiados con un decreto de amnistía que pretendía alejarles de las tentaciones golpistas. Las medidas del Gobierno surtieron efecto, ya que las continuas defecciones militares acentuaron la confusión de los conjurados en las semanas siguientes", GONZÁLEZ CALLEJA: *op. cit.*, p. 558.

<sup>4</sup> LEAL, A. y RODRÍGUEZ, J.A.: *Lo que no se sabía de Fermín Galán*, Barcelona, 1931, p. 78.

Casares Quiroga-, quien decidió pararse a cenar antes de llegar a Jaca, tranquilizado, quizás, por un enigmático telegrama que anunciaba que en Jaca se había pospuesto la movilización en un día. Por otra parte, el propio interés de Galán por no entrevistarse con el emisario del Comité (sí con el de Lérida) y la falta de insistencia por parte del confiado Casares. Y, finalmente, la confirmación dada por los compañeros de Galán, Gallo y Salinas, de que Zaragoza los apoyaría declarando la huelga general revolucionaria lo disuadió de cualquier interés que pudiera tener por escuchar los motivos de Madrid<sup>5</sup>.

Salvador Sediles, compañero de Galán, descarta la más que evidente idea de que en Jaca existiera la intención de pasar por encima del Comité Revolucionario Nacional –Galán era delegado del Comité Revolucionario en Aragón- y sostiene que fue la negligencia de Casares al “irse a dormir” antes de encontrarse con los capitanes lo que permitió que la insurrección se precipitase. Ésta fue la versión aceptada y difundida por los anarcosindicalistas y los republicanos más radicales durante la República, junto con la de Graco Marsá y otros testimonios menores como el de Luis Lumpuy, publicado en *La Tierra*. Según Sediles, en Jaca se encontraban en disposición de aceptar un aplazamiento siempre que éste se limitase a unos días. La realidad es bien distinta. Primero, porque el proyecto de Galán, ya desde noviembre, contaba con que el levantamiento se desarrollase en viernes, y segundo, porque tanto el tiempo como las fechas hacían que un aplazamiento terminara con las posibilidades de acción en Jaca. Por un lado, la llegada de las nieves entorpecería el levantamiento, por otro, temían la llegada de los reemplazos y permisos, que ya comenzaban a complicarles la movilización de efectivos sin levantar sospecha. Sediles se escuda en que aquellos que no fueron capaces de levantarse el día 12 no lo habrían sido tampoco tres días más tarde. Se trataría de que el Comité quería alcanzar una mayoría revolucionaria mientras que anarcosindicalistas y militares revolucionarios defendían por igual que un golpe de fuerza podría ser la chispa que encendiese la lucha de todas las provincias.

---

<sup>5</sup> Podemos observar que la falta de interés era compartida por igual por madrileños y aragoneses. Las noticias que llegaron de Lérida aquella noche eran las de aplazar el movimiento, pero sabiendo ya que contaban con la huelga general en Zaragoza el movimiento era imparable. Sabiendo que otras provincias estaban implicadas, lo normal por parte del comité (temeroso de que su delegado no llegase a tiempo a Jaca) sería enviar otros delegados a esos lugares. Igual que, a pesar del imperativo de Galán de enviar su mensaje únicamente por medio de un delegado, la lógica indica que el Comité debería haber intentado comunicarse por otros medios, aunque sólo fuera por avanzar su negativa a Galán. Respecto a la Dirección General de Seguridad, queda claro por su sorpresa el 13 de diciembre que no era un problema para las comunicaciones internas del Comité. Más bien estas comunicaciones eran deficientes. Corroboración esto el hecho de que las primeras noticias del levantamiento encontrasen a Queipo de Llano –cabeza del Comité Revolucionario Militar- el 13 de diciembre despreocupado y desinformado.

El desarrollo de las insurrecciones es ya conocido<sup>6</sup>. El 12 de diciembre de 1930, cansado del ir y venir de mensajes contradictorios del Comité Revolucionario madrileño, el capitán Galán sublevó a diversos oficiales y a la tropa de Jaca. Adelantaba en unos días el movimiento preparado por el Comité, al no haberse comunicado con el delegado del Comité, Casares Quiroga, quien a esas horas descansaba en su habitación de hotel. El miedo a la falta de compromiso revolucionario por parte de los líderes republicanos y el ansia de Galán por liderar un movimiento que llevase a toda España sus ideales de una república social lo empujaron a encabezar un levantamiento que debería culminar con la toma de la ciudad de Huesca. Si bien, sus relaciones con militares y dirigentes obreros de otras capitales, como Lérida, Zaragoza y Barcelona le hacían pensar que responderían a la convocatoria. De este modo, la premura de los de Jaca serviría de primer empujón a otras regiones donde un movimiento obrero poderoso, como el anarcosindicalista catalán, hiciera posible la derrota final de la Monarquía. Contaban a su vez, aunque sin saber la fecha fija, con el próximo levantamiento anunciado por el Comité Revolucionario madrileño, al que pretendían animar con este gesto. El resultado fue el contrario.

El movimiento, sin suficiente respaldo debido a la falta de apoyo popular, desorientados los civiles madrileños que se habían desplazado a Jaca por tanta orden y contraorden del Comité, fracasó en su empeño. La muerte innecesaria de dos carabineros y un guardia civil a manos de los sublevados, la tardanza en la requisita de camiones y gasolina, la constitución del ayuntamiento Republicano en Jaca y la organización de una milicia civil en los pueblos que iban abandonando, junto con las malas condiciones meteorológicas y otra serie de percances retrasaron considerablemente el paso hacia Huesca. A su vez, el sorprendente encuentro de frente con los artilleros en Coronas de Cillas la mañana del 13 terminó de desconcertar a los sublevados de Jaca, pues los creían comprometidos con su proyecto. Para comprobarlo, o más bien para recordárselo y convencerlos, Galán envió a los capitanes Salinas y García Hernández. Desplegaron una bandera blanca, pues, si no había imprevistos, marchaban como parlamentarios. Trataron de hablar con la tropa para sublevarla, pero al llegar les esperaba el arresto sin posibilidad de comunicarse. Los artilleros comenzaron a hacer fuego sobre los hombres de Galán, quienes llevaban horas sin dormir, sufriendo la inclemencia del tiempo y las constantes averías. El efecto psicológico de la escena fue casi inmediato y pronto comenzó la desbandada que Galán no supo ni quiso frenar. Consciente de la suerte que podían correr sus compañeros García Hernández y Salinas y creyendo que con su declaración podría salvarlos terminó por entregarse.

---

<sup>6</sup> Existen diversas monografías al respecto, aparte de los testimonios de sus protagonistas. Destaca, por la cantidad de datos ofrecida, la de GÓMEZ, E.: *La insurrección de Jaca. Los hombres que trajeron la República*, Barcelona, Escego, 1996. Encontramos un excelente estudio dentro de un análisis global del insurreccionalismo en España en la citada obra de González Calleja.

De la necesidad de Alfonso XIII por solucionar la crisis con un castigo ejemplar surgieron dos “mártires”: Fermín Galán y Ángel García Hernández. El fusilamiento de este segundo obedeció más al deseo de reforzar el castigo que a su responsabilidad real en la insurrección. Su pena de muerte tuvo lugar el domingo 14 –sin respetar la fecha ni la tregua no escrita de dilatar estos procesos hasta la vuelta de las fiestas navideñas-, aprobada por el Gobierno Berenguer por expreso deseo del monarca. En algunos ámbitos el castigo surtió el efecto deseado, abortando el movimiento planeado para el día siguiente por el Comité Revolucionario de Madrid. La revolución había perdido el factor sorpresa con el adelanto de los de Jaca y sus propios retrasos a la hora de cumplir los plazos que se habían marcado.

Los dirigentes del Comité, incluidos los socialistas, no estaban dispuestos a lanzarse a la calle por una República como la que propugnaban Galán y sus compañeros, una República que superaba por la izquierda los intereses cimentados en la esperanza del advenimiento de la futura República burguesa. El mismo miedo que los había movido a aplazar el movimiento al 15 actuaba ahora de freno para unos y otros, justificándose en la creencia extendida de que el movimiento ya no tenía posibilidad de éxito después de que los sublevados de Jaca alertasen a las autoridades. Los enlaces de los Comités y sus delegados estaban ya aislados por la acción de la policía, pero sobre todo por el pánico a exponerse a una detención y por el pesimismo con el que la mayoría veía ya la capacidad de lucha violenta contra la Monarquía.

Conocidos los sucesos de Jaca en Madrid la noche del 12, los militares del entorno de Queipo de Llano y Ramón Franco se reunieron, con la insistente propuesta de Franco de secundar el movimiento aquella misma noche o, como muy tarde, al día siguiente. Esto resultó imposible, pues todos los elementos de acción se encontraban ocultos o detenidos. A su vez, según Franco, el Comité había ordenado el día 12 que Cádiz, Lérida y Valencia secundaran la sublevación. O bien no recibieron esta orden, o bien decidieron no cumplirla, dando por hecho el fracaso. Lo mismo que sucediera, es probable, con los socialistas.

El levantamiento de Cuatro Vientos el día 15 pretendía ser una protesta contra la muerte de los capitanes y reafirmar la validez de la lucha insurreccional contra la Monarquía. La misma desorganización que en Jaca junto con la falta de apoyo obrero y civil llevó al traste este levantamiento. Dejando a un lado el intercambio de responsabilidades entre Ramón Franco y Gonzalo Queipo de Llano pasados los hechos, cada uno señala unas distintas causas del fracaso del movimiento de diciembre. Franco se refiere a la salida prematura de los de Jaca, porque alarma al Gobierno y permite adelantarse al levantamiento en otras provincias y elaborar una defensa

escalonada, trasladando tropas de unos a otros lugares. Otro factor importante fue la falta de dinero y armas. Pero como principal causa acusa a los socialistas por su pasividad la madrugada del sábado. Ésta será la teoría que predomine en los círculos de extrema izquierda durante los años republicanos. Por su parte, Queipo de Llano no fue tan benévolo con Fermín Galán: para él éste fue el principal responsable de la desarticulación del Comité Revolucionario e imposibilitó intento revolucionario posterior.

Sin embargo, ambos coinciden en afirmar que fue el levantamiento de Cuatro Vientos el que posibilitó el advenimiento de la República en abril. Aunque lo defienden por diferentes razones. Mientras Queipo de Llano afirma que Cuatro Vientos fue la única salida para arreglar lo que se había descompuesto con el adelantamiento de Jaca, Franco lo ve como una respuesta al fusilamiento de los dos capitanes. Una ejecución ejemplar que, de no ser contestada, terminaría por años con la posibilidad de una República española.

Sorprende el hecho de que el levantamiento de Cuatro Vientos se llevara a cabo también sin el conocimiento de muchos de los republicanos. Aunque en este caso este hecho puede justificarse por el miedo de los implicados de una u otra forma en el movimiento general quienes, a partir de la noche del día 13 rompieron sus redes de comunicación para esconderse de la policía. Tan sólo algunos quisieron hacer frente a su responsabilidad permitiendo su detención. Permitiéndola, pues a pesar de las órdenes de Emilio Mola, la labor policial de seguimiento de estos políticos se redujo a la mínima actividad o, al menos, mínimos fueron sus resultados.

Conocidas las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos encontramos diversas diferencias que nos indican que, si bien el grupo de Franco y Rada era el más próximo ideológicamente al de Galán, se trataba de dos proyectos distintos, con distintas motivaciones. A diferencia de Galán, Ramón Franco no ha desarrollado un pensamiento político<sup>7</sup>. Que Franco no es un verdadero político lo demuestra muy bien su labor como diputado republicano. Tanto Ramón Franco como Fermín Galán tienen un compromiso político y revolucionario con anarcosindicalistas, ateneístas, etc., y hay una confluencia de intereses en cuanto a la transformación radical de la sociedad –sólo de una forma superficial- pero el papel de Franco en el levantamiento de Cuatro Vientos es más el de un militar revolucionario. El de un aventurero metido a revolucionario. El caso de Fermín Galán es similar, pero diferente. Se trata de dos personajes de mucho carácter, con un elevadísimo concepto de sí

---

<sup>7</sup> A pesar de no tratarse de un pensamiento integrado, sí podemos hablar de un intento por parte de Fermín Galán de hilar una serie de ideas con respecto a la historia, la sociedad y la política que conforman un pensamiento político estructurado, aunque débil. Actualmente nos encontramos haciendo un estudio de *Nueva Creación* y el pensamiento político de Galán.

mismos. Ambos quieren destacar sobre el resto de los hombres. Lo que los hace tan diferentes es la convicción de Galán de que él es, sin ninguna duda, el hombre que traerá a España la revolución. En un momento u otro, por sus acciones o por sus omisiones, por su triunfo o por su fracaso o, incluso, por su muerte.

En el levantamiento de Cuatro Vientos estuvieron implicados oficiales de mayor graduación, aunque sus motivaciones no eran en absoluto revolucionarias. La táctica de Galán —ensayada en el frustrado movimiento de Montjuich de 1928— era precisamente aprovecharse de esas figuras de primera fila siempre que fuese posible para conseguir cobertura, más fácil movilización de las tropas, relaciones, armamento, etc. En resumen, utilizar a los militares del mismo modo que utilizaba a los políticos para establecer redes de información y para conseguir dinero y armas para la revolución. Aunque el fracaso de aquella empresa lo llevó a plantearse la necesidad de disolver el Ejército por su incapacidad. La implicación de Queipo de Llano —únicamente crispado por el maltrato que había recibido de la Dictadura<sup>8</sup> y enrolado en el lance del 15 de diciembre de forma casual, a pesar de ser el responsable del comité militar— obedece a la necesidad de contar con un mando superior para dar fuerza al levantamiento. Queipo de Llano, al frente del levantamiento de Cuatro Vientos, sin ser su inspirador, es ante todo un militar. Por el contrario, Galán hace tiempo que ha perdido la confianza en el Ejército y tan sólo permanece en él como medio de mantener el contacto con la tropa y poder influir en ella.

El compromiso de la tropa de Jaca, aunque no de toda ella, resultó mucho más firme que el de los madrileños. En ambos casos los soldados se vieron seducidos por la fuerte personalidad del líder—Galán y Franco—, no obstante, en Jaca la movilización tanto de los soldados como de la población civil fue más clara que en Cuatro Vientos. Aunque allí, ni siquiera quienes se oponían al levantamiento, muy superiores en número, se enfrentaron a los aviadores. Muy al contrario, la oposición interna al movimiento de Cuatro Vientos se redujo a una suerte de apatía e indiferencia con un mínimo de reprobación pasiva. No compartían los deseos de Queipo y Franco, pero tampoco tenían intención de movilizarse para defender una Monarquía al borde del derrumbe.

Por otra parte, es necesario destacar la importancia que Galán daba al elemento civil (obrero) y a su integración en el movimiento que él capitaneaba. El plan de Jaca era dejar la revolución asentada en la retaguardia. A su paso, los hombres de Jaca dejaban a civiles encargados del mantenimiento del nuevo orden republicano en los pueblos. Algo que Galán ya contemplaba en su obra *Nueva*

---

<sup>8</sup> QUEIPO DE LLANO, G.: *El movimiento reivindicativo de Cuatro Vientos*, Madrid, Yagües, 1933, pp. 21-22. Una de las principales razones de la publicación de esta obra es el alejar de sí cualquier tipo de especulación en torno a su honradez derivada de las obras de Emilio Mola o Ramón Franco.

*Creación* cuando trataba la cuestión del Ejército y la seguridad. Optar por esta táctica retrasó mucho el avance hacia Huesca, dando tiempo a las fuerzas del Gobierno a organizarse y marchar sobre ellos. En realidad, al igual que sucedería con el comunismo libertario y la gimnasia revolucionaria, el hecho de proclamarlo en los pueblos, aunque posteriormente fuesen reprimidos, demostraba la viabilidad del proyecto social. Sin embargo, demasiados imprevistos -muchos de ellos derivados de la “espontaneidad” del levantamiento, muy intuitivo- impidieron que Galán y sus hombres llevaran hasta el final su proyecto. Quizás porque el margen de transición que otorgaba Fermín Galán fuera mayor que el de los anarquistas o porque, precisamente, él se veía obligado a actuar como militar y no como ideólogo en aquella revolución.

Fermín Galán logró conformar un pensamiento político, plasmado en el citado libro *Nueva Creación*. Refleja las lecturas compulsivas de Galán en sus periodos carcelarios. Se trata de un conjunto de lecturas desordenadas y a las que no dio tiempo a la reflexión. De ellas surgió la amalgama de la *Nueva Creación*, una obra de pensamiento político que pretende abarcarlo todo y por el contrario deja el apartado de las soluciones inconcluso, cuando no vacío o lleno tan sólo de críticas a las ideologías obreras, más o menos asumidas. Su intención con éstas no es tanto desvincularse de las principales tendencias obreristas como demostrar que lo que propone es un nuevo plan revolucionario. Un guiño más a su vanidad que algunos de sus amigos anarcosindicalistas, como Antonio Leal, le permitían de buen grado. La realidad es que el gran abismo que separaba a Galán del entorno cenetista era, antes que nada, su soberbia. También lo alejaba la mala opinión que le merecían algunos de los líderes sindicalistas, a quienes consideraba igual de “telefónicos”<sup>9</sup> que el resto de los políticos republicanos. Pero esa opinión, compartida por muchos dentro de la Confederación, no era un impedimento para incorporarse a la CNT; la cuestión es más bien si Galán habría sido capaz de formar parte de una organización cualquiera. Mucho más difícil de responder en el caso de una organización libertaria, en la que habría sido si no un militante más, sí al menos uno de entre tantos otros hombres con ideas.

Las discrepancias entre los hombres del Comité Nacional de la CNT y Galán databan, al menos, del frustrado intento insurreccional en Montjuich, proyecto al que Leal y Galán habían dedicado muchos esfuerzos para verlo después abandonado (ellos dirían traicionado) por un CN<sup>10</sup> demasiado reformista para ellos. En diversas ocasiones se refiere Galán a Ángel Pestaña en estos términos, si

---

<sup>9</sup> “Telefónicos” e “ineptos” eran los apelativos que Fermín Galán usaba para referirse a los políticos. Decía de ellos que implicaban a militares y sindicalistas en sus proyectos insurreccionales pero luego no eran capaces de llevarlos adelante por miedo a que éstos los superasen implantando una revolución.

<sup>10</sup> “(...) a causa del reformismo que ya elaboraban sus líderes en el seno del Comité Nacional y que hoy inicia una visible relajación en la moral de clase y aptitud combativa de la magnífica masa sindical, poniéndola ya al alcance de las manos de la burguesía, del mismo modo que ha sido puesta la Unión General de Trabajadores”, LEAL, A. y RODRÍGUEZ, J.A., *op. cit.*, p. 22.

bien es cierto que esto no le preocupaba, se conformaba con saber hasta dónde eran capaces de llegar los sindicalistas y confiarles sus proyectos en consecuencia. También hablaba de él en una de sus cartas a Antonio Leal. Galán creyó reconocer una clara inspiración de *Nueva Creación* en un artículo reformista de Ángel Pestaña, e incluso agradeció que Pestaña no indicase la supuesta procedencia. Reformista o no, resulta divertido que Galán no sólo se comparara con Pestaña, sino que pensase que éste necesitaba de su obra para expresar sus propias ideas.

Al igual que en el levantamiento de Montjuich, para la sublevación de 1930 fue Fermín Galán quien se acercó al Comité (en este caso el Comité Revolucionario Nacional, en 1928 al Nacional de la CNT) con un plan ideado por él mismo. Y al igual que entonces, este Comité se limitó a hacer pasar el tiempo aplazando *sine die* la propuesta con unas y otras excusas. Los amigos de Galán en la Confederación eran precisamente aquellos que pugnaban por el control revolucionario de la misma, en detrimento de Pestaña y Peiró. Los mismos que criticaban los manejos de éstos con los políticos republicanos<sup>11</sup>. Sin embargo, eran también los mismos que en Cataluña compartían y apoyaban la prisa de los de Jaca, quienes supuestamente formaban parte de ese mismo movimiento. Visto de otra forma, los cenetistas revolucionarios compartían con Galán de muy atrás la idea de que era posible el acercamiento a militares y republicanos, pero sólo con la intención de obtener de ellos todo aquello que les fuese necesario para hacer triunfar un levantamiento de carácter obrero y obrerista. Así, mientras durante la República fue constante la acusación a políticos como Miguel Maura o Rafael Sánchez Guerra de haber usado a los hombres de Jaca como carne de cañón, la verdad es que el compromiso de éstos tampoco era incondicional, ni gratuito.

No es sólo en esto en lo que los revolucionarios cenetistas tomaron la misma postura. Encontramos también algunas similitudes con los proyectos insurreccionales anarquistas de la crisis del primer bienio republicano. En su libro *Voy a decir la verdad* Salvador Sediles explica la “teoría del mantel”, de Galán, quizás inspirado por su lectura de Keyserling. Según ésta, sólo era necesario que uno de los grupos implicados en la conspiración se sublevase para arrastrar a los demás con él. Lo mismo se impuso, como decisión orgánica, en el movimiento insurreccional anarquista de enero de 1933<sup>12</sup>. Un movimiento inspirado por la misma idea de Galán de que un golpe que no triunfase tenía un valor en sí, de una u otra manera. En el caso de Juan García Oliver y la insurrección de enero de 1933 éste sería el valor mismo de la gimnasia revolucionaria; en el de diciembre de 1930, la posibilidad de crear un mártir (Galán siempre pensó que sería el único ajusticiado y en realidad la

<sup>11</sup> Sobre las relaciones de Peiró con los republicanos se puede consultar: GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.*, y POU, B. y MAGRIÑÁ, J. R.: *Un año de conspiración (1930). Antes de la República*, Barcelona, Rojo y Negro, 1933.

<sup>12</sup> El 29 de diciembre de 1932 el Comité Nacional de la CNT, en sus preparativos del movimiento del enero siguiente, envió una circular a todas las regionales de la Confederación explicando que si una sola de las regionales se rebelaba, todas las demás deberían secundarla.

muerte de Ángel García se debió más a la necesidad de la Monarquía de dar un castigo ejemplar a los sublevados). Aunque la realidad es que hasta la trágica derrota sólo hubo un momento en el que el optimismo del capitán flaqueó. Fue en el comienzo, en Jaca, cuando se causaron las primeras bajas. Las muertes de dos carabineros y un guardia civil -imprevistas e indeseadas- trastocaron por completo los planes y minaron los ánimos de Galán. Éste tardó varias horas en devolver las aguas al cauce revolucionario, un precioso tiempo que se convertiría en el principal enemigo de los militares de Jaca. Aparte de esta pérdida de tiempo, la responsabilidad de esas muertes ya sólo dejaba dos opciones a Galán y éste lo sabía: triunfar o convertirse en mártir.

Este último suceso nos dirige de nuevo al ciclo insurreccional anarquista. A la máxima de no subvertir lo insubvertible, de no cometer actos que ensuciasen el proceso revolucionario<sup>13</sup>. Así, igual que los campesinos de Casas Viejas pagaron con dinero y con vales cuanto requisaron de la taberna del pueblo en enero de 1933, los hombres de Jaca requisaron cuanto necesitaron con la promesa de pago o con vales. También es cierto que muchos de los dueños de los camiones rogaron a Galán que no se los llevase, por miedo a perderlos, como así terminó sucediendo en muchos casos. A Ramón Franco le sucedió esto mismo con su negativa a bombardear el Palacio de Oriente al verlo lleno de niños jugando. Franco no quería que el recuerdo que se tuviese de ese intento (frustrado ya) de implantar la República fuese el de un conjunto de asesinos de niños.

### *La Tierra y la creación del mito de los mártires de la República*

La tarde del 16 de diciembre de 1930 salía a la calle por primera vez el periódico *La Tierra. Economía, Agricultura, Política*. Aunque el levantamiento de Jaca había sorprendido a toda España el periódico comenzaba su andadura con un número especial dedicado al movimiento de diciembre. Se publicaba con un breve en la primera página, indicando que el curso de los acontecimientos había obligado a modificar el número que tenían preparado. Aquella noche las plazas madrileñas estaban iluminadas y nutridos grupos de fuerzas del Ejército, de la Seguridad y la Guardia Civil patrullaban las calles. Los cafés estaban cerrados, incluso aquellos que habitualmente permanecían abiertos toda la noche. Félix Paredes, redactor de *La Tierra*, recorrió la capital toda la noche preparando un reportaje sobre la repercusión del levantamiento de Cuatro Vientos. Salvados los primeros problemas, como la dificultad para encontrar personas que se prestasen a hacer

---

<sup>13</sup> Se refiere también a ello Graco Marsá: “Nosotros pudimos fusilar, y no fusilamos; pudimos juzgar en Consejo sumarísimo, y no juzgamos a nadie; pudimos coger al general Las Heras al querer cruzar el Gállego, y le dejamos huir. ¿Dónde está nuestra crueldad, dónde la falta de justicia del republicanismo español? Si de algo pecamos fue de ingenuos, de confiados, de caballerosos. ¡Y que vengan a acusarnos de injustos gentes que estuvieron complicadas en aplicaciones de la ley de fugas, gentes que veían con simpatía la política del general Martínez Anido en Barcelona!”. MARSÁ, G.: *La sublevación de Jaca. Relato de un rebelde*, Madrid, Zeus, 1931, p. 20.

declaraciones, y libre ya del peligro de ser detenido llevó sus notas a la redacción. Allí vería, horas más tarde, cómo la censura tachaba hasta la última línea de su artículo. Pronto aquello se convertiría en la cotidianidad del periódico<sup>14</sup>.

La tarde del 14 de diciembre la Redacción de *La Tierra* se había reunido por primera vez. Corrían las noticias de la suerte de los dos capitanes y se acusaba la ausencia de varios redactores, implicados en los hechos de Jaca. La sombra de los hombres de Jaca persiguió al periódico durante su existencia. Muertos Galán y García Hernández el diario utilizó la figura de los “mártires de la República” para defender un proyecto de República alternativo. Una República social de corte filioanarquista<sup>15</sup>. Con una defensa a ultranza de la “República de diciembre” y la revolución española el diario hacía las veces de aglutinador y portavoz de diversas corrientes ideológicas. Sus columnas estaban igual de abiertas para un federal como Eduardo Barriobero, que para un militar venido a político como Ramón Franco o un controvertido faísta como Jacinto Toryho. Cualquier representante de la extrema izquierda republicana o el anarcosindicalismo encontraba un espacio libre en *La Tierra*, autodenominada “órgano de la revolución española”<sup>16</sup>. No se trataba sólo de un lugar de encuentro para políticos o intelectuales de la izquierda revolucionaria, sino también de un proyecto que trataba de intervenir en el día a día de sus bases sociales, intentando articular una protesta -insurreccional o política- contra los Gobiernos de la República<sup>17</sup>. Para esto se hacía imprescindible la creación y la representación constante de unos símbolos comunes, los

<sup>14</sup> Recuerda Eduardo de Guzmán de los comienzos de *La Tierra* durante la Monarquía: “Vino, tras unos meses de censura, una nueva etapa de relativa libertad. Tornamos a la lucha con inigualados bríos. Cada número de *La Tierra* era un dardo a la Monarquía; cada artículo, un grito revolucionario. Las masas se aglomeraban en las calles próximas, esperando la salida del periódico. Todos los días había manifestaciones, escándalos, cargas...”, GÓMEZ FERNÁNDEZ, R.: *137 anécdotas políticas y de la revolución*, Madrid, 1932, p. 165.

<sup>15</sup> *La Tierra*, surgió como idea del periodista Salvador Cánovas Cervantes, quien había sido director del periódico *La Tribuna*. De aquel proyecto anterior incorporaría a varios periodistas a *La Tierra*. Se trataba de un periódico de tarde cuyo primer número apareció el 16 de diciembre de 1930. El último, del 8 de junio de 1935, contaba ya por el número 1.375. Su tirada fue diferente en sus diversas etapas, pero alcanzaba regularmente unos 10.000 ejemplares. Tanto en su redacción como entre sus lectores se nutría de los entornos de los federales barrioberistas, sectores de extrema izquierda revolucionaria (cerca de Blas Infante, la Izquierda Republicana y Antimperialista de César Falcón, el Partido Social Revolucionario de José Antonio Balbontín...) y anarcosindicalistas de diversas tendencias. Sus relaciones con la CNT, aunque complicadas, eran estrechas, afianzadas por vínculos personales y que comprendían el apoyo de *La Tierra* a la Confederación en sus movilizaciones y del diario para publicar sus notas, manifiestos y convocatorias cuando a Solidaridad Obrera o CNT les resultase imposible. También se utilizaban sus columnas como punto de encuentro de militantes y simpatizantes para debates sobre la Confederación.

<sup>16</sup> “El odio a *La Tierra*. Somos el órgano de la revolución española”, *La Tierra*, 16-VI-1931.

<sup>17</sup> La relación de *La Tierra* con sus lectores era muy estrecha y bidireccional. *La Tierra* afianzó su relación mediante la convocatoria de un concurso de cuentos proletarios en el que uno de los premios consistía en poder colaborar como redactor para el periódico. También permitía el envío de originales e informaciones, había suscripciones para diversas campañas (el monumento a los “mártires de la República”, la ayuda a los niños de Casas Viejas, cajas de resistencia para huelgas...). Su espacio “tribuna libre” se encontraba abierto a cualquier lector, y en él se intercambiaban opiniones de desconocidos con otras de figuras de primera fila en el ámbito confederal. Durante las primeras andaduras del diario sus lectores crearon unas peñas para defender su salida de la recogida y la censura. Estas peñas, con el tiempo, se fueron convirtiendo en tertulias de debate ideológico, casi en grupos de afinidad donde existía una preocupación revolucionaria que comprendía tanto la política como el Arte, etc. Estos colectivos terminaron por confundirse en muchas ocasiones con los de militantes y simpatizantes del Partido Social Ibérico, íntimamente ligado a la redacción del periódico.

levantamientos de Jaca y Cuatro Vientos, junto con la celebridad de algunos de sus protagonistas, ofrecieron a Cánovas Cervantes y sus compañeros mucha materia prima con la que trabajar.

Frustrado el movimiento de diciembre de 1930 la construcción del mito de los “mártires de la República” de manera generalizada y extendida a todo el espectro político republicano no llegaría hasta los albores de la Segunda República. Su formulación anterior a estas fechas se vería reducida a grupúsculos libertarios o de extrema izquierda, articulada en torno al concepto de la “República o la revolución de diciembre”. Como hemos dicho, *La Tierra* se constituía en portavoz y animador de estos colectivos. Su postura con respecto al movimiento de diciembre del treinta resulta, por lo tanto, paradigmática. Para analizarla podemos dividirla en tres ejes de actuación diferentes: los homenajes, aniversarios y suscripciones en torno al levantamiento; la crítica al olvido en el que deja la República a los “hombres de Jaca”, la represión, la idea de complot republicano contra Ramón Franco y el uso partidista de la memoria de los mártires; y la pugna entre dos conceptos de República.

Respecto a los aniversarios y homenajes podemos marcar diversos hitos y fechas fundamentales. Los aniversarios principalmente se desarrollaron en números especiales dedicados a los dos levantamientos. Estos números corresponderían a los días 12, 13, 14 y 15 de diciembre. Sin embargo, si bien durante los primeros tres años la efemérides ocupaba casi la mitad del total de los artículos, el interés por los revolucionarios del treinta fue decayendo a partir de 1934. Coincidiendo con la etapa ideológicamente más posibilista del diario. La línea editorial estaba cada día más cercana a otras vías como la unión del proletariado o dejándose seducir por el proyecto de Martínez Barrio; y acusando la censura que sufría por su apoyo al levantamiento de octubre de 1934. *La Tierra* sufría por igual la frustración del ciclo insurreccional de la CNT y la evidencia de la incapacidad que tenían los políticos y militantes de su entorno para captar el voto por igual de anarquistas y republicanos de izquierda revolucionaria. El derrumbe de la Alianza de izquierdas o la incapacidad de la candidatura de *La Tierra* por el Partido Social Ibérico sumados a la mella que la censura hacía en el proyecto social del diario -que terminó por desaparecer un año después por dificultades económicas- no dejaban espacio al optimismo a ese respecto. No sólo se trataba de Galán y García, sino que el diario fue perdiendo buena parte de su identidad, no sólo ideológica, sino también formal. Antes de desaparecer, *La Tierra* cambió la maqueta, aumentó el número de páginas, la introdujo nuevas informaciones internacionales y nuevos espacios, varió la publicidad e incluso llegó a cambiar su director, nombrando por poco tiempo a Eduardo de Guzmán, en un intento por reenganchar lectores sin tener que responder por la controvertida figura de Cánovas Cervantes.

Los especiales de los aniversarios recogían artículos de reafirmación republicano-revolucionaria, otros de sus protagonistas contando sus recuerdos (no podían faltar las firmas de Salvador Sediles y Ramón Franco, habituales colaboradores), loas a los mártires y sus compañeros, etc. Si los aniversarios de diciembre eran, sobre todo inicialmente, muy potentes como afirmación revolucionaria, poco a poco –sobre todo, conocido ya el proyecto político de la alianza republicano-socialista-, fueron creciendo en su crítica al nuevo régimen y fomentando la idea de que los hombres de Jaca y Cuatro Vientos habían sido traicionados y utilizados por los gobernantes republicanos. Muy importante para reforzar la idea de la existencia de dos proyectos contrapuestos – el de los revolucionarios de diciembre y el de la coalición republicano-socialista- resultaron otros aniversarios, como el 12/14 de abril o el, ya casi olvidado, 11 de febrero.

Como hemos señalado, algunos de los protagonistas de los levantamientos de diciembre fueron colaboradores asiduos del diario. Es el caso de Franco, Sediles o Piaya. En el caso de Ramón Franco su relación con *La Tierra* fue muy intensa. El periódico apoyó y defendió al aviador durante el espinoso asunto de Tablada<sup>18</sup> y su coqueteo con la política, tanto como le fue posible, también publicó sus reportajes de Villacisneros, reseñas muy favorables y publicidad de sus libros y conferencias. Celebraron diversos banquetes en los que unos y otros se homenajeaban por su valor revolucionario<sup>19</sup>. El propio regreso a España de los militares de Cuatro Vientos en abril del 31 tuvo el siguiente recibimiento: “Llegan los buenos. Regreso de Queipo de Llano, Franco y otros emigrados”<sup>20</sup>. Seducido Franco por el Lerrouxismo en el año 33, la despedida no pudo ser más elocuente: “Un “adiós” definitivo a la revolución. Franco vuelve a ser quien fue. Triste epílogo de un “revolucionario””<sup>21</sup>.

No podemos olvidar tampoco la fluida relación de *La Tierra* con la madre de Fermín Galán y la viuda de Ángel García, seguramente afianzada por una de las campañas de suscripción del

---

<sup>18</sup> Los sucesos del aeródromo de Tablada, en Sevilla, el 27 de junio de 1931 constituyen uno de los primeros pulsos de los extremistas revolucionarios contra el poder republicano. Los planes que tuvieron los revolucionarios andalucistas en conjunción con los anarcosindicalistas, guiados por Pedro Vallina fueron abortados por la intervención del general Sanjurjo, enviado de Maura a Sevilla. Sanjurjo ejerció la autoridad en Sevilla entre el 27 y el 29 de junio, sin tener que repeler ningún enfrentamiento grave. Durante los siguientes meses se debatió sobre si se trataba de un complot comunista (como acusaba Maura, en referencia a la supuesta responsabilidad de José Antonio Balbontín) o de un ataque personal al héroe del Plus Ultra, Ramón Franco, quien había intentado, según su propio testimonio, depurar el mando de Tablada, donde mandaban muchos militares antirrepublicanos. *La Tierra* tomó la defensa de Franco como bandera aquel verano ya que la controversia que levantaba el suceso les otorgaba argumentos para protestar contra la política republicana y hablar de la existencia de un complot contra los militares que se levantaron en diciembre de 1930 a la vez que se premiaba a militares de dudosa fidelidad a la República, como Sanjurjo.

<sup>19</sup> Fue Franco quien se acercó por primera vez a la redacción del periódico, a fines de julio de 1931, para agradecerle su defensa ante Miguel Maura y Ángel Galarza. Es importante señalar aquí que, aparte de la simpatía que sentía por Franco, *La Tierra* tenía una lucha abierta con Maura y Galarza al menos desde los sucesos de mayo en Madrid, tras lo cuales los dos políticos comenzaron un fuerte ataque al diario acusándolo, entre otras cosas, de estar pagado por March.

<sup>20</sup> *La Tierra*, 17-IV-1931.

<sup>21</sup> *La Tierra*, 29-IX-1933.

periódico. Esta suscripción, inicialmente planteada para erigir un monumento a los mártires, se anunció por primera vez el 27 de abril de 1931, recién proclamada la República. La idea habría surgido de dos niños, Maruja y Paquito Domínguez, al día siguiente de proclamarse la República: “El propósito está en el ambiente, anida en el alma de toda la democracia española, es el fervoroso deseo nacional y fue sentido por la ternura de los niños Maruja y Francisco Domínguez<sup>22</sup>”. Como en sus otras campañas, el periódico incluía el nombre de cada donante y la cantidad con la que colaboraba. Así podemos saber que la cantidad total recogida fue de 1,275,05 pesetas, dinero insuficiente para tal empresa, de modo que (después de ser acusado de lucrarse con la suscripción) el diario entregó, sin dejar espacio a suspicacias, la cantidad a las familias de los mártires<sup>23</sup>. Sabemos también que unos de los que más colaboraron fueron, precisamente, sus redactores, como podemos ver en la tercera lista publicada.

Dentro del apartado de anécdotas producidas por el optimismo inicial con el que *La Tierra* recibió a la República destacamos la propuesta del periódico de que el nuevo régimen adoptase como himno una composición del maestro Torralba dedicada a Ramón Franco, quien la habría encargado durante los días que los revolucionarios de Cuatro Vientos se refugiaron en Lisboa. Se trataría de un himno revolucionario cuyos derechos de autor servirían para erigir un monumento a Galán y García Hernández.

En cuanto a las otras dos estrategias que Cánovas Cervantes y sus redactores usaron para imprimir fuerza al mito de los mártires, resultaría realmente difícil analizarlas como si se trataran de compartimentos estanco. Sin duda se trata de dos cuestiones entrelazadas que se retroalimentan. De un lado, la crítica al Gobierno republicano y al propio régimen (entendido como un proyecto hegemónico de Azaña y los socialenchufistas, a quienes a partir de enero del 33 denominarían “los hombres de Casas Viejas”) son constantes al menos desde la temprana fecha de mayo de 1931. De otro, la existencia de un proyecto alternativo, que se presenta como el proyecto de Jaca -aunque sea necesario alterar un tanto la historia para adaptarlo a lo que *La Tierra* se refería- rompería con la idea de una única República posible formada por la conjunción de los diversos sectores republicanos. Las décadas de represión de libertades que habían forjado la esperanza republicana<sup>24</sup> entre los políticos republicanos hacían que ésta se entendiese no como un régimen, como un sistema político aséptico, sin ningún condicionamiento ideológico fijo, sino como una edad de libertades y

---

<sup>22</sup> “A los mártires de la libertad. LA TIERRA recoge la iniciativa de los niños Maruja y Francisco Domínguez e impulsa una suscripción nacional para erigir en Madrid un monumento a los gloriosos capitanes Galán y García Hernández”, *La Tierra*, 27-IV-1931.

<sup>23</sup> “¿Dónde está ese dinero? El monumento a Galán y García Hernández”, *La Tierra*, 17-XI-1931.

<sup>24</sup> DUARTE, Á.: “La esperanza republicana”, en *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997.

respeto de la voluntad popular. El diario no sólo contaba con las tropelías del gabinete de Azaña en materia de represión obrera y campesina<sup>25</sup> y después con la aún mayor represión de las derechas, sino que también podría reforzar su idea de desconexión del Gobierno con el pueblo si lograba demostrar la existencia y viabilidad de una alternativa revolucionaria.

Entendido esto, el maltrato de los nuevos gobernantes a los “héroes” de diciembre de 1930 no puede ser tratado más que como un punto de ataque como otros tantos. Si bien es cierto que el mito de los “mártires de la libertad” fue una de las principales señas de identidad del entorno de *La Tierra*. Por ello es importante que consignemos aquí algunos ejemplos de lo que decimos. El mal entendimiento del periódico y el Gobierno se muestra evidente y sin marcha atrás hacia mayo del 31. Comenzaba la República con mal pie para los periodistas revolucionarios, apoyándose en hombres de dudosa fidelidad al régimen y apartando a aquellos que ellos creían más útiles. Del mismo modo, abandonaba en el peor de los olvidos a los colaboradores directos de los levantamientos de diciembre<sup>26</sup>. Desde muy temprano el periódico que se ocupó de criticar de forma contundente esa conducta: “Los hombres que gobiernan España odian y temen a la revolución. Fueron a la República para impedirla. Y ahora que están en el Poder tratan de eliminar a todos los que pueden hacerla triunfar. Así destituyen a Franco, olvidan a los de Jaca, vuelven la espalda o persiguen a cuantos contribuyeron al advenimiento de la República”<sup>27</sup>. Sintomático el hecho de que se refiera a “los que pueden hacerla triunfar”, frase que denota que la República no se ha constituido del todo con las elecciones del 12 de abril y aún queda una senda revolucionaria por recorrer. Incomprensible, también, el olvido y la despreocupación del Gobierno republicano por el primer aniversario de los mártires. Olvido que “revela un divorcio, un aspecto más del divorcio entre la opinión republicana de España y los hombres que encarnan la República existe”<sup>28</sup>.

No obstante, hubo quienes no olvidaron este aniversario, como el sindicato Único de Huesca, que organizó una manifestación en el “campo de los mártires” encontrándose de frente con los disparos sin aviso previo de nueve números de guardias del orden. El periodista Ezequiel Endériz cubrió el suceso, según sus datos, el 13 de diciembre más de 9.000 personas visitaron las tumbas, con

---

<sup>25</sup> Especialmente centradas en contra de los anarcosindicalistas, cuyas bases sociales conformaban el grueso de los lectores de *La Tierra*.

<sup>26</sup> Basaban su crítica en que si bien era cierto que muchos políticos republicanos al comienzo del nuevo régimen sí se apoyaron en la sombra de los mártires, las figuras menores de los levantamientos sufrían un incomprensible abandono cuando no ostracismo. *La Tierra* denunciaba este hecho como un hipócrita e interesado uso del recuerdo de diciembre. Recuerdo del cual se consideraban la única legítima heredera.

<sup>27</sup> “La ingratitud de la República. Franco destituido”, *La Tierra*, 26-VI-1931. Existen múltiples ejemplos más, militares en prisión, molestados injustamente por las fuerzas de seguridad, taxistas al borde de la indigencia por haber perdido sus coches en la aventura de Jaca... Cualquier demanda cabía en las columnas de *La Tierra*, que se apresuraba a criticar la demora con la que el Gobierno resolvía debatir la concesión de indemnizaciones.

<sup>28</sup> “Ingratitud e incomprensión. El Gobierno y el Parlamento en el aniversario de una fecha gloriosamente trágica”, *La Tierra*, 14-XII-1931.

representaciones de Huesca y Zaragoza y un único diputado en representación del Gobierno. Durante el acto hablaron el capitán Sediles y el diputado del Partido Radical Socialista Francisco Barnés. Al día siguiente, varias mujeres llevaron flores desde los pueblos del Pirineo a Francisco Galán, hermano del capitán Galán. Las tumbas de los mártires se llenaron de carteles de protesta por aquellos políticos que no apoyaron la insurrección de diciembre y “las paredes del cementerio católico fueron asaltadas por el pueblo que las derrumbó, secularizando así, una vez quitada la divisoria que lo aislaba, ya que las autoridades se mostraban remisas en ese sentido”<sup>29</sup>. Este acto era muy importante porque significaba honrar el deseo de Galán, que no abandonó su ateísmo ni en los últimos momentos de su vida. Así, el 15 de diciembre aparecía una radical repulsa en *La Tierra* a un acto en Palacio, unas misas en sufragio del alma de Galán.

También el compromiso que la República pareció mostrar en sus inicios con la conmemoración de Jaca terminó en frustración. Salvador Sediles, compañero de Fermín Galán y diputado de izquierda federal, recordaba en las Cortes el 31 de julio de 1931 varias promesas incumplidas, a la vez que reclamaba la libertad para todos los presos sociales y políticos. La República había anunciado que los nombres de los capitanes muertos se esculpirían en letras de oro. Sediles pedía ahora que en esa promesa a los de Galán y García se añadieran los de Layret, Sancho y Ferrer, como padres de la revolución que entendía en curso.

Especialmente frustrante parece que ser que fue el problema del traslado de los restos de los dos capitanes a Madrid. Dicho traslado lo había ofrecido la empresa Pompas Fúnebres a finales de abril de 1931, el Consejo de Ministros no tomó una decisión al respecto hasta el mayo de 1934. El diario acogió la noticia con interés, pero sin ocultar sus reservas y añadiendo que lo necesario en ese momento era más bien divulgar el pensamiento y la obra de Galán<sup>30</sup>. Todo estaba preparado para que Madrid recibiera los restos el 15 de septiembre. *La Tierra* pedía que aquel día se convirtiese de forma espontánea en fiesta nacional, ya que el Gobierno no lo había fijado así. El mero acto de la petición hacía perder valor a la espontaneidad del acto pero, la realidad es que, tanto el homenaje como el traslado quedaron inconclusos debido al difundido rumor de que la extrema izquierda utilizaría el momento de agitación para lanzarse a un movimiento revolucionario. La noticia contrarió a las familiares de Galán, que enviaron varias cartas a la redacción del periódico planteando sus quejas y alternativas. El resultado final fue que las tumbas de los dos capitanes

---

<sup>29</sup> “La efemérides de hoy. Ante la tumba de los mártires”, *La Tierra*, 14-XII, 1931.

<sup>30</sup> Conscientes del potencial de movilización de del mito de los “mártires de la República”, *La Tierra* utilizó su figura como bandera de cambio. Sin embargo, a pesar de su insistencia en que el Gobierno republicano difundiese el pensamiento político de Galán, ellos mismos no lo hicieron de manera exhaustiva y pedagógica, precisamente porque la ambigüedad del mito de los mártires, que se refería a una serie de ideas preconcebidas repetidas machaconamente año tras año en el diario, era la que posibilitaba la adhesión a él de tantos colectivos.

continuaron en Huesca, donde se celebró el cuarto aniversario de su muerte con guardias de asalto custodiándolas día y noche. No ocurrió lo mismo, denunciaba *La Tierra*, en abril del año siguiente, cuando amparándose en la madrugada un grupo de hombres -varios de ellos militantes de la Falange, según se supo tras sus detenciones- atacaron las tumbas arrojándoles cemento y colocando sobre ellas un cartel: “Viva España digna. Muera la República y muera el marxismo”. El suceso obtuvo un cierto eco, el mismo José Antonio Primo de Rivera se vio obligado a publicar una nota en la que decía reprobar el acto y lo desvinculaba de la Falange.

En el primer aniversario de la insurrección de Cuatro Vientos Mariano Sánchez Roca, subdirector de *La Tierra*, explicaba en un artículo sus relaciones con la joven República: “Ya está implantada la República. Ahora hay que hacer la revolución. ¿Qué ocurre luego? (...) Que la República de los que la gobiernan no es la República de Franco, como no es la de muchos con él aportamos a la causa de la revolución todo nuestro entusiasmo y nuestro fervor”<sup>31</sup>. La candidatura revolucionaria de Franco había supuesto para ellos el primer enfrentamiento contra el modelo de República instaurado por la coalición del primer bienio, que se pretendía hegemónico. Un enfrentamiento que comenzaba en la lucha electoral, pero prometía una posterior movilización violenta si la revolución se veía frenada<sup>32</sup>. Para los simpatizantes de la extrema izquierda la República de abril no era “su República”. Y no dudaban en afirmarlo en todo momento. Una República sin revolución no les servía, sentían como referente la insurrección de Jaca y tomaban de la historia y el pensamiento de Fermín Galán aquello que les servía para construir un mito movilizador, de esperanza, que les hacía creer que el cambio revolucionario era no sólo posible, sino legítimo. También los anarcosindicalistas tomaban nota de la oportunidad perdida y terminaron por optar por la vía insurreccional. La frustración era evidente, como se ve en la siguiente escena de la novela *Índice Rojo*, de Ricardo Peña:

“¡Valiente parodia! Si Galán no hubiese sido traicionado por los políticos y los militares, no se estaría dando ese vergonzoso espectáculo en la calle. ¡Qué vergüenza! Hasta los hombres de la Confederación se han dejado llevar por esa burda pantomima, y después de lanzar aquel asqueroso manifiesto del día 15 de diciembre, todavía dejan perder este precioso momento.

-Se han sacado los presos.

-Sí. Pero habéis dejado la cárcel”<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> “Los que supieron luchar por el régimen. La República española y Ramón Franco. Vejeciones e injurias por todo pago”, *La Tierra*, 15-XII-1931.

<sup>32</sup> En una serie de artículos titulada: “Lo que simbolizó la candidatura de Ramón Franco”, Blas Infante, inspirador y organizador de la candidatura revolucionaria, explicaba esto mismo de la siguiente manera: “La candidatura de Franco ha simbolizado la “primera y enérgica expresión”, la primera y firme protesta contra el ineditismo al cual habían relegado los hombres del Gobierno a los principios animadores de la revolución: la “primera viril” manifestación heterodoxa organizada, en contraste con la pasividad gubernamental de la fuerza de los imperativos contenidos en esos genotipos de sociedad y Estado puramente españoles que preñan la revolución de nuestro país, actuando por unos hombres de su raza y de su tiempo”.

<sup>33</sup> PEÑA, R.: *Índice Rojo (novela histórica)*, Barcelona, Cooperativa obrera de Artes Gráficas, 1933, p. 32.